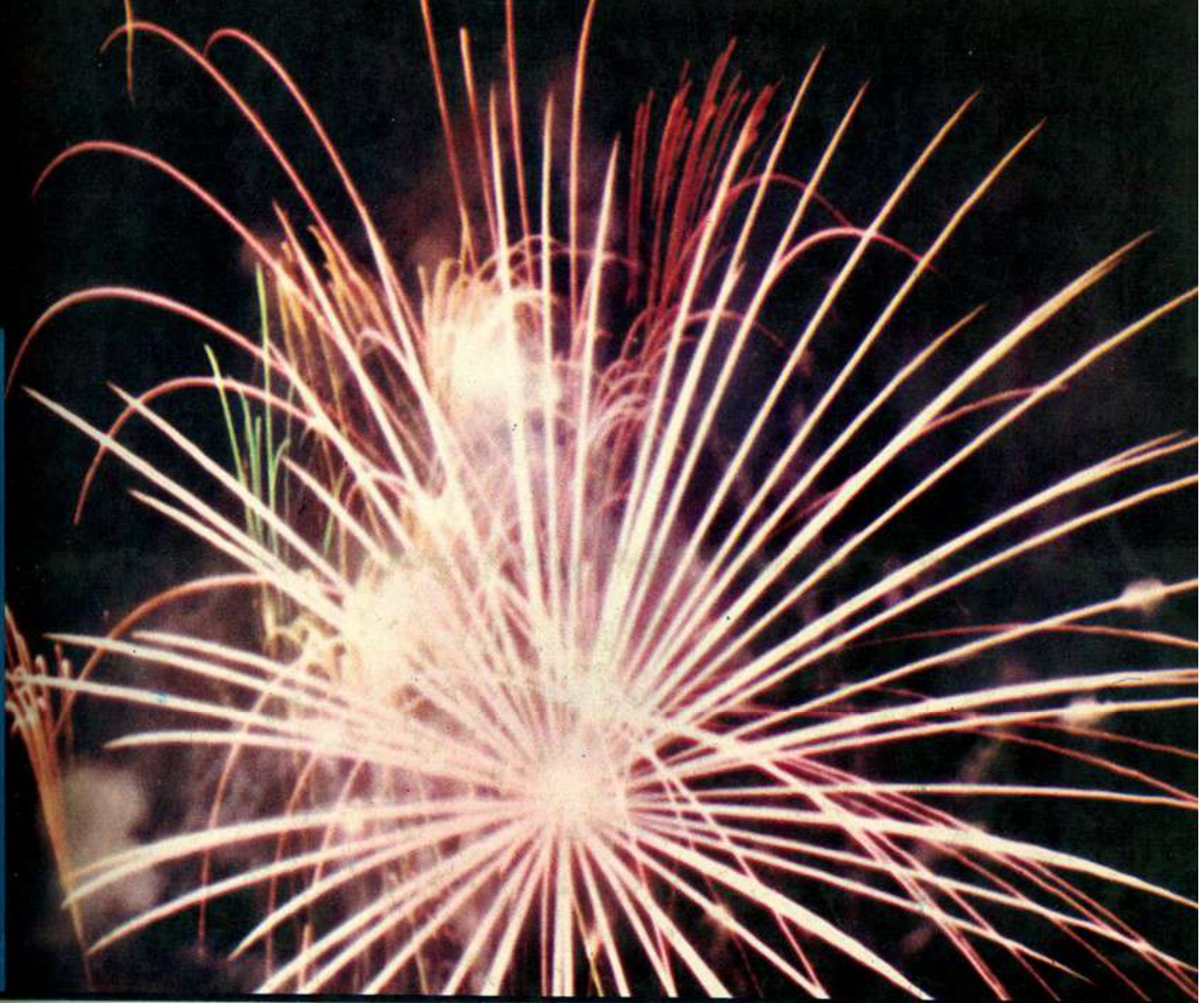


B E T A N I A



NOVELDA - JULIO 1965

Breve historia del panorama agrícola noveldense

Mucho se podría decir del panorama agrícola de este pueblo, escribiéndose de él un sinfín de cosas, todas ellas dimanadas de la producción, laboreo, cuidado y forma de ser de nuestra agricultura, base fundamental del pueblo de Novelda, pues pocos son los noveldenses que allá en el fondo no se sienten agricultores; unos para ganarse su medio de vida, otros por distracción, y los más pudientes, como negocio; arraigo que de antiguo viene ofreciéndose en este pueblo del que los más de los hijos provienen de la agricultura; si no de ellos mismos, de sus padres o abuelos. Difícil es hablar a este pueblo de lo que es la agricultura, que por encontrarnos todos en un mismo plano, pocas cosas nuevas nos ofrece cualquier escrito que hable de ella. Sin embargo, bueno es recordar siempre con sencillez y refrescar la memoria, sobre la historia del panorama de nuestra agricultura, poniendo claras las cosas que de cierto modo divagan en conversaciones entre los hijos de este pueblo.

Podríamos definir la agricultura noveldense en tres épocas, distintas entre sí por su variación y por su forma de laboreo.

La primera época, la encontramos desde tiempos lejanos hasta, prácticamente, el año 1950, en que nuestra agricultura es pobre, escasa en aguas así como también escasa de rendimiento global de productividad, ya que nuestro suelo cultiva diversas plantaciones como la cebada, olivo, almendro, algarrobo y algún que otro huerto de frutales; se cultivan el viñedo y los tomatales, pero en pequeña escala. Sin embargo, el agricultor noveldense, apegado a su tierra, viene viviendo de esta forma un sinfín de años, lamentándose de las sequías que frecuentemente se suceden y que son lo que en realidad siempre le preocuparon, obteniendo por sus sacrificios mínimos beneficios, llevando vida pobre, tal como es la agricultura, pero es hasta entonces cuando más unidos se encuentran, ya que se les ve que se prestan mutua ayuda, tanto en la plantación de tomatales como en la trilla y otros, ya que se tenía por costumbre prestar ayuda para estos menesteres, sin intención de cobrar nada. Verdadera hermandad de este pueblo ya que todos se tenían mutua comprensión y defendían los intereses como propios y con todo corazón.

La segunda época dura poco; es la comprendida en la transición o pase a la tercera. Es el período de 1950 al 1957, y en esta fase podemos ver la variación de carácter que sufre nuestro pueblo. No sé si es la afluencia de gentes que en estos años vienen de fuera a trabajar en nuestra agricultura, o si es que las plantaciones del famoso tomate canario para exportación abre nuevas formas de vida en los pueblos, pero lo cierto es que este pueblo sufrió el desequilibrio natural por el que pasan todos los pueblos en la transformación que nos lleva a la tercera época. Hay rumores de la traída de aguas, pero antes de llegar éstas ya se están arrancando los árboles que un día dieron vida a esta agricultura. ¿Qué se pretende con esto? ¿Sabemos dónde llegaremos a parar? No lo sabemos, pero tenemos fe y plena confianza en los hombres que con el entusiasmo de la traída de aguas nos llevan adelante, como son D. Luis Cortés y el Sacerdote D. José María Navarro Segura, verdaderos entusiastas de la traída de aguas

y que un día se vio corroborado su deseo para el bienestar de este pueblo que en ningún momento abandonó a estos hombres, ni ellos desmayaron ante las dificultades del trabajo que suponía, ni lo adelantado de su edad. Símbolo de unión y de hermandad de nuestra agricultura, es esta nueva demostración de encontrarnos unidos, para el bienestar común.

Y por último la tercera época. Esta es nuestra vida contemporánea. Nuestro pueblo sigue su trayectoria sin desmayo; nuestra agricultura ya pasa las fronteras; ya hace mella en los mercados alemán, francés e inglés; ya hablan de nosotros la competencia como son los italianos, turcos y rumanos; dicen de nuestra uva y tomates. Hemos llegado al desarrollo de nuestra productividad; somos respetados en nuestros productos agrícolas allende fronteras; ya nuestras marcas son miradas con respeto por nuestra competencia. España no está en el Mercado Común, pero nuestra uva y tomate ya pasaron las fronteras, y son apreciadas por su calidad y sabor, y la demanda de nuestras mercancías es cada vez mayor y cada vez más nos esforzamos nosotros en la calidad de nuestros productos para mayor engrandecimiento de España. Sabemos como nadie de la crisis por que atraviesa en la hora presente la agricultura en España, pero nosotros, que sin combatir hemos ganado dos batallas, también ganaremos la tercera. Digo batallas, por que el vivir es lucha continua y las dificultades de la lucha son las batallas. La primera vez que vencimos fue después de nuestra Guerra de Liberación, cuando, cercados por todas las potencias extranjeras, vencimos en la batalla del hambre, arañando la tierra para producir lo más necesario para subsistir, como eran la cebada, trigo y maíz; la segunda, enviando nuestros productos al extranjero para que, al intercambio de divisas viniesen las máquinas que hoy mueven todo el aparato de la industria moderna, y la tercera, que está librándose en la hora presente, es la de la paciencia, diría yo; pues aparte de que poco se nos apoya, y ya reducido el beneficio agrícola al mínimo, es ruinoso cualquier año que por circunstancias climatológicas se echa a perder nuestra cosecha sin apoyo por parte del Estado, que, cuando vienen buenas, sabe aprovechar el intercambio de divisas, pero nuestras reclamaciones se suceden, y esperamos que todo llegue como llegaron las aguas que, aunque escasas, ya nos remediamos haciendo de esas escasas aguas el vergel que hoy día circunda el valle de la Mola, donde está nuestra muy querida Patrona Santa María Magdalena, que desde la tribuna de la Mola ilumina a sus hijos en el empeño de su cometido, para el mayor desarrollo de nuestro amado pueblo. Y no nos quepa duda sobre esto, pues veremos un día satisfechos nuestros deseos en todo lo que a nuestro pueblo se refiere, tanto en el aspecto agrícola como en el comercial, si tenemos voluntad férrea de confianza en nuestra Excelsa Patrona Santa María Magdalena, que cada día intercede por los hijos de este Novelda, que con buena fe y desinteresadamente colaboran en beneficio del pueblo y del bienestar del mismo que lo merece por su laboriosidad. Esta es la historia del panorama agrícola de Novelda.

¡VIVA SANTA MARIA MAGDALENA! ¡ARRIBA EL CAMPO!
¡VIVA ESPAÑA!

Ramón

Palomares Serrano

Vocal de la Rectora

Nacional de la Hermandad

Nacional de Labradores

y Ganaderos